

Asturias ante las urnas

La división comunista y el crecimiento del PSOE, a prueba en estos comicios

CP tiene como meta mantenerse como segunda fuerza

Oviedo. Carmen Alvarez

El PSOE, que ha presentado desde 1977 una constante progresión en los resultados electorales, y el PCE, con un fiel número de votantes que corre el riesgo de perder ante la disgregación de sus dirigentes más representativos en dos opciones: la Mesa para la Unidad de los Comunistas e Izquierda Unida, son las dos incógnitas a despejar en estos comicios.

El socialismo, gobernante en Asturias, ha contado por éxitos sus comparencias en elecciones desde 1977 hasta ahora. Si en las primeras generales el PSOE obtuvo en esta Comunidad autónoma 182.723 votos de un censo electoral de aproximadamente setecientas cincuenta mil personas, logra en las autonómicas de 1983 subir sus sufragios a más de cien mil, que le suponen conseguir 26 de los 45 escaños que integran el Parlamento regional. En las municipales de ese mismo año, en las que obtiene 465 concejales de los 1.080 que se elegían en los 78 municipios, retrocede ligeramente en favor de la Coalición que en aquel entonces formaban AP, PDP y Unión Liberal, que obtuvo 328 ediles.

La incógnita para el próximo día 22 radica en si los socialistas podrán mantener la marca de octubre de 1982 cuando consiguieron 339.575 votos (casi el 50 por 100 de los emitidos) o si el desgaste de cuatro años de gobierno tendrá algún efecto sobre el electorado de Asturias, región donde la tasa de paro está situada por encima del 18 por 100 y donde la afonía inversora es el hecho que resume y define su actividad industrial en los últimos años.

Autonomía dependiente

El peso de la empresa pública en la actividad económica asturiana, con sus deficiencias estructurales y fórmulas de gestión más políticas que empresariales, sigue acentuando una fuerte dependencia del Gobierno central. Esta servidumbre provoca una falta de conciencia de la propia capacidad autonómica y de independencia de los políticos asturianos, que queda perfectamente reflejada en la afirmación del ministro Félix Pons en su última visita al Principado: «Asturias es una autonomía ejemplar.»

Esta dependencia se constata en los problemas comparativos experimentados en la reconversión naval de los astilleros gijoneses, en la reconversión siderúrgica, en los planes sobre la autonomía de los puertos de Gijón y Avilés, en las propias dotaciones presupuestarias del Principado y en las del Estado correspondiente a las deficiencias de infraestructura de comunicaciones y transporte, ya seculares, con los mercados europeos, mediterráneo, comisa cantábrica e interiores de la región asturiana.

Asturias está situada en estos últimos años a la cola de las provincias españolas en lo que se refiere al crecimiento de la renta familiar disponible per cápita; su producto interior bruto está creciendo por debajo de la media nacional, siendo esta tendencia más acusada en el sector industrial. La entrada en la CEE acentúa los déficit de Asturias, que no ha

sido beneficiada, a pesar de sus características depresivas comparadas, por los fondos del FERES, planteando especialmente graves problemas en la siderurgia, producción ganadera y lechera, minería y químicas, que son sectores básicos en la economía de esta región.

La población sigue acentuando su tendencia a concentrarse en la zona central, aumentando el deterioro de las alas oriental y occidental, de economía rural, básicamente. A pesar de ello, la población activa asturiana que se dedica al campo es superior a la media nacional, representando un 30 por 100 del total para una producción que no supera el 6 por 100 del conjunto asturiano. Esta población rural tiene unas características acusadas de envejecimiento, falta de productividad y carencias de infraestructura y de servicios.

El sector industrial asturiano ha quedado estancado en los últimos años en comparación con el resto de España; con escasez de industrias transformadoras, está basado en sectores de primera elaboración en los que incide especialmente la crisis, con activos obsoletos en relación a la situación competitiva internacional. El sector servicios, por su parte, ha experimentado incrementos siguiendo la tendencia nacional, pero sus nuevas inversiones y ampliaciones, como en el resto de los sectores, están caracterizados por ser relativamente intensivas en capital, con lo que se agudiza el problema del paro, que precisamente es en este sector donde presenta el mayor porcentaje.

La meta acariciada por la Coalición Popular para el día 22 es continuar de segunda fuerza política en el Principado de Asturias, donde se ha movido en una banda de votos que por debajo se sitúa en 77.724 (elecciones generales de 1977) y por arriba en 181.965 (en las últimas legislativas de octubre de 1982). La conformación sociológica del electorado de CP parece apuntalar la creencia de que la



crisis interna que ha afrontado a consecuencia de la disputa entre los representantes del Partido Liberal y los del PDP, que han renunciado a formar parte de las candidaturas en estas elecciones, no son determinantes para disuadir de su opción a los votantes de ocasiones anteriores. El grado de fidelidad es elevado, aunque son una opción desigual en cuanto a resultados: tras hundirse en 1979 en favor de la extinguida UCD que se constituyó en segunda fuerza de la región por detrás del PSOE, logra despegar en 1982 cuando obtiene tres de los diez escaños al Parlamento y coloca a dos de sus candidatos en la Cámara Alta.

No es fácil que la Coalición Popular logre superar estos resultados el 22 de junio ni siquiera mantenerlos, dada la condición de «bipartidismo imperfecto» que se inició en Asturias con UCD, tuvo su continuación con AP, PDP, UL y ahora se disputan, junto a ella, otras dos opciones más: el Partido Reformista, que constituyen la novedad, y el Centro Democrático y Social, que en las elecciones de 1982 consiguieron incidir en un escaso número de votantes.

En definitiva, las candidaturas y la campaña electoral en Asturias, terreno tradicionalmente socialista, tendrán un fuerte sabor a centro con estas dos formaciones, más la conservadora, que se disputarán este espacio y a sus votantes.

Mientras la alternativa liberal progresista que representa el PRD presenta en Asturias una candidatura «novedosa» en la que sus integrantes, encabezados por el ingeniero naval Jorge de Felipe, son «debutantes en política», el CDS repite prácticamente todos los nombres que concurren en 1982 y vuelve a colocar al abogado Alejandro Rebollo en el número uno de la lista al Congreso. En la Coalición Popular el cabeza de lista es el actual senador Francisco Alvarez Cascos, suplido a su vez en la candidatura a la Cámara Alta por el ex presidente del Spórting de Gijón Manuel Vega Arango, que dejará el deporte para dar el salto a la política.

Estabilidad comunista

La fragmentación de los comunistas en dos opciones distintas puede disgregar los votos que esta fuerza política ha recibido tradicionalmente en el Principado y corre un serio riesgo de perder el diputado que siempre ha obtenido en todos los comicios legislativos. Obtener un escaño en el Congreso sería un verdadero éxito para cualquiera de las dos alternativas de este signo que concurren a las elecciones del 22, la Mesa para la Unidad, encabezada por la popular concejala del Ayuntamiento de Oviedo Aurora Puente, y la Plataforma Izquierda Unida, cuyo número uno es el diputado regional Manuel García.

Asturias en cifras

- Superficie en kilómetros cuadrados: 10.565.
- Habitantes: 1.153.794.
- Censo electoral: 889.040.
- Paro a diciembre de 1985 (EPA): 78.600 (18,8 por 100).
- Escaños al Congreso: 9 (pierde uno respecto a 1982).
- Escaños al Senado: 4.
- Reparto actual por partidos:
 - PSOE, 6 diputados y 3 senadores.
 - CP, 3 diputados y 1 senadores.
 - PCE, 1 diputado.
- Próximas elecciones autonómicas: en 1987.